

Entrevista a Flavio González Mello

FRANCISCO TURÓN

En entrevista exclusiva para nuestra revista, el autor de las obras *Como escribir una adolescencia*, *Así como la ves*, *Palabras necias*, *1822 El año que fuimos imperio*, Flavio González Mello, habla de su más reciente producción dramaturgica: *Lascuráin o la Brevedad del Poder*.

El estreno mundial de la obra *Lascuráin o la brevedad del poder* de Flavio González Mello se dio en el marco del XXI Festival de México en el Centro Histórico, con dirección de su autor y un reparto en el que participan Héctor Bonilla, Carlos Cobos, Fabianna Perzabal y Moisés Arizmendi, el espectáculo resultó un éxito tanto artístico como de crítica. Para escenificar el despacho de Pedro Lascuráin (el mandatario más efímero de la historia de México) ambientaron con elementos escenográficos el Recinto de Juárez en Palacio Nacional. Por las características del espacio las únicas 3 funciones que ofrecieron tuvieron un aforo para 90 espectadores.

La tragicomedia histórica ocurre el 19 de febrero de 1913, cuando capturados por quienes habían fingido defenderlos de la milicia amotinada en La Ciudadela, el presidente de la República Francisco I. Madero y el vicepresidente Pino Suárez renuncian a sus cargos, dejando libre el camino a Victoriano Huerta al poder; de este modo terminan 10 días de negociaciones ocultas y

combates abiertos –La Decena Trágica– que dejan un impresionante saldo de destrucción y muerte en la Ciudad de México. Pero el usurpador opta por darle un barniz de legitimidad a su ascenso y siguiendo los preceptos constitucionales en vigor, la Presidencia de la República no recae de inmediato en él, sino en el titular de la Cancillería Pedro Lascuráin quien ocupa el poder ejecutivo durante 45 minutos. Los únicos actos de



Fotografía de escenas de la obra *Lascuráin o la brevedad del poder*



Fotografía de escenas de la obra
Lascuráin o la brevedad del poder

gobierno que el llamado “presidente relámpago” lleva acabo en su fugaz interinato, fueron nombrar a Huerta como su único Ministro, para luego renunciar al poder.

¿Qué te motivó a escribir *Lascuráin o la brevedad del poder*?

En principio el absurdo. Es un tanto paradójico que la figura de máximo poder, de un poder casi absoluto en México, que en el Siglo xx fue la presidencia, a la vez fuera tan pequeño, tan ridículo como para haber durado 45 minutos. La tensión entre esos dos elementos contradictorios me atrajo y de alguna manera, a partir de la figura de Pedro Lascuráin y de esta situación muy sencilla (que sucedió en 1913) poder hablar sintéticamente de los presidentes mexicanos, sobre todo de los últimos 30 años y de por qué los presidentes siempre en el quinto o sexto año de mandato enfrentan los mismos vicios y el país empieza a sufrir lamentables consecuencias.

Así que ese fue el punto de partida que dio como resultado esta tragicomedia donde por un lado sí me interesaba explotar la vena del ridículo, pero por otro

lado se trata de historias que siempre tienen desenlaces tremendos y que hemos padecido con Echeverría, López Portillo, Salinas... Todo gobernante cuando se va deja un país en desastre, así que eran estos los elementos de los que quería hablar.

¿En qué documentos históricos biográficos basaste tus investigaciones para desarrollar la obra?

En realidad hay poco material histórico, la bibliografía es escasa. Además la visión documental resulta siempre bastante parcial, es decir: cualquier libro que hable de Madero o La Decena Trágica apenas mencionan a Lascuráin.

Manuel Márquez Sterling era en ese momento el embajador de Cuba y en su libro *Los últimos días del presidente Madero* (Imprenta Siglo XXI La Habana, 1917), escribe específicamente de la caída de Madero y el ascenso de Huerta. Probablemente es de los que habla más en torno al papel de Lascuráin; pero no deja de ser un personaje secundario. El único estudio que conozco se haya escrito sobre Lascuráin al cual tuve acceso cuan-

do ya prácticamente había terminado de redactar mi obra se titula Pedro Lascuráin un hombre en la encrucijada de la Revolución Mexicana de Graciela Altamirano, editado aproximadamente hace 6 meses por el Instituto Mora.”

Esta carencia informativa te proporcionó entonces un mayor margen de libertad para crear un personaje más teatral que histórico.

Ciertamente. En general se sabe tan poco de Lascuráin, que para mí fue importante poseer ese margen de libertad para crearlo escénicamente con algunos rasgos del original.

Pero sobre todo, contiene rasgos de otros presidentes que vinieron después de él, así que se trata de un personaje teatral y es un Lascuráin como creo debe de ser el teatro histórico finalmente, esto es: no todo debe llevar pies de página y ser preciso, sino representarlo como en otros momentos lo hicieron dramaturgos de la talla de Shakespeare quienes escribieron el mejor teatro histórico en el cual se aborda libremente a un personaje de la historia para convertirlo en un arquetipo de algo. En este caso la intención era transformar en síntesis la fugacidad del poder. Es así que la obra no trata sólo del presidencialismo sino del poder en distintas esferas: el político que llega a gobernar quiere cambiarlo todo, establecer sus reales y sentar su territorio no con un objetivo de eficacia; simplemente dice: “Ya llegué y aquí me quedo. A ver, ¡Sáquenme!”

El interinato aconteció en apenas 45 minutos y la duración de tu montaje, una hora 45. Por lo tanto, la intelectualización de la acción en la trama rebasa con la ficción al hecho histórico.

Claro, esa es la primera licencia. El tiempo es relativo y aquí me interesaba el tiempo psicológico. Sí, es una fantasía la obra; en esos 45 minutos no ocurrió nada interesante en la realidad histórica, fue un trámite: nombraron a éste señor y a su vez él firmó un documento dándole el cargo de su único Ministro a Huerta para des-

pués renunciar. Para eso se necesitan 5 minutos y entonces los otros 40 ¿qué? Seguramente los llenó con cosas muy aburridas que en la realidad teatral no podía darle al espectador.

Lo que hice fue comprimir un sexenio para que dure esos 45 minutos cachirulos que comprende la obra. Es un tiempo perfecto. Es lo que dura el primer tiempo de un partido de fútbol o una obra de teatro en un acto. Entonces si hubiera durado 5 minutos en el poder, habría sido un tiempo teatralmente menos interesante.

Como autor ¿por qué decidiste dirigir la puesta en escena?

Es algo que a veces he hecho. Estudié dirección de cine en el CUEC y he escrito guiones y dirigido mis cortometrajes. Me interesaba dirigir porque es también otra manera de comprobar cómo funciona un texto. Tenía muy claro lo que quería del espectáculo. Además la fase del teatro que más disfrutable es el trabajo con el actor.

¿Cómo fue la experiencia de trabajar con actores de reconocida trayectoria como lo son tus protagonistas Héctor Bonilla y Carlos Cobos?

En verdad son actores que a pesar de su indiscutible trayectoria, le entran y le hacen caso al director; pero así mismo cuestionan siempre de una manera respetuosa. Bonilla ha sido muy accesible desde el principio y Cobos me parece muy interesante. Ambos son actores críticos. Existe el prejuicio de que los actores sólo deben sentir. Bonilla tiene una postura política bien definida y sin embargo tiene la suficiente honestidad profesional como para dejarla fuera del escenario. Hace una lectura crítica sin juzgar a su personaje desde su postura política personal de actor.

Es algo que hay que buscar más: involucrar al actor en una lectura crítica de la realidad y no sólo en una lectura emocional. ■

Esta coproducción del FMCH/INBA estará en temporada hasta el 12 de junio en el Teatro Orientación de la Unidad Artística del Bosque.